

# Librerías con encanto

Jorge Edwards



**R**ecibo por el correo electrónico una página sobre librerías con encanto del mundo actual. Hay fotos y explicaciones interesantes. Las librerías con mayor encanto se encuentran en Nueva York, en San Francisco de California, en Inglaterra, en Francia. Me imagino que en China ya existirán librerías buenas, y creo que en Tokio existen hace mucho rato. En Madrid hay algunas librerías de gran calidad, con encanto indudable. La calidad consiste en los libros, en las ediciones exclusivas, en los fondos, en las encuadernaciones y hasta en los papeles. Soy cliente de la librería "Pasajes", de la "Central" en el barrio de Callao, de la nueva librería "Los Editores", en el barrio de Salamanca, de la "Rafael Alberti", donde el martes próximo participo en una discusión sobre mi última novela. Soy entusiasta desde hace años de la librería "Gil", en Santander, y he descubierto hace poco la estupenda librería "Cervantes", en Oviedo. Podría hablar horas de librerías de Roma, de diversas ciudades francesas, de Andalucía y Cataluña. Un amigo aficionado a las estadísticas me dice lo siguiente: el promedio de compra de libros por los españoles es de cuatro por año; los franceses compran un poco más de doce; los alemanes, cerca de veinte. Me gustaría conocer las cifras de Inglaterra, de Italia, de Japón. ¿Y las de Chile, alcanzarán a un libro por cabeza de habitante?

En todo esto hay un detalle que salta a la vista: las mejores librerías y editoriales, la mayor presencia del libro, se produce siempre en los países más desarrollados. Cuando hice clases de temas literarios en Estados Unidos, mis alumnos mejores, de lectura más intensa, eran norteamericanos, coreanos, chinos. Pues bien, hace alrededor de cinco o seis años dicté un curso sobre el Quijote en una universidad privada de Santiago de Chile. Llegaba a la hora en punto y era el primero en llegar, junto con el rector de la universidad, que seguía mi curso con notable disciplina. Después llegaban los alumnos, con cara de cansados, de aburridos, comiéndose un plátano, tomando una Coca-Cola. Les daba mucho menos lectura obligatoria que a mis alumnos chinos, norteamericanos, australianos, y a la clase siguiente me decían que no habían tenido tiempo para leer. Nunca tenían tiempo para leer y siempre estaban cansados.

Nosotros, tan inteligentes, hemos hecho lo necesario para que el amor al libro, la cultura del libro, se encuentren en Chile



en vías de extinción. Hay un solo país en el mundo de hoy que tiene un IVA al libro superior a nuestro 19%, y prefiero, por prudencia, por diplomacia, abstenerme de nombrarlo. La mayoría de nuestros expertos financieros sostienen que no se puede aplicar un IVA diferenciado y se equivocan por completo: hay IVA diferenciado que favorece al libro en todos los países desarrollados de nuestra época, en Francia, Alemania, España y un muy largo etcétera.

Algunos de nuestros especialistas explican, no sé si de buena fe, que el IVA no tiene efecto práctico en la compra de libros. Es un error total. El IVA tiene un efecto perverso doble: impide la importación de libros interesantes, a veces difíciles, y lleva al Estado a financiar, por mala conciencia, con un falso espíritu de compensación, obras de aficionados, mal escritas y horriblemente diseñadas. En otras palabras, disuade de la lectura de interés y del amor al libro en toda la línea, en el principio del proceso y en el final. Es posible que en Chile tenga encanto una librería anticuaría, que recupera obras del pasado, pero es difícil encontrar encanto en los trillados libros actuales. Amigos escritores, poco dotados para los números, cuentan por ahí que me hago rico en mi calidad de socio de una conocida librería. Pues bien, hace años que no retiro un centavo y a veces tengo que poner pequeñas cantidades propias para que el boliche sobreviva. En otras palabras, la dichosa librería contri-

buye a empobrecerme, pero la mantengo a toda costa, con la ayuda de librereros entusiastas, y nunca deja de quitarme horas de sueño.

Otro aspecto catastrófico del mercado librero chileno: no hay precio único del libro. Cada vez que una librería entra en dificultades comerciales, salda su mercadería con márgenes de escándalo. Conozco casos en que se vendía con cincuenta por ciento de rebaja libros que nunca habían sido pagados a los proveedores. Si una librería de Madrid o de Sevilla hiciera algo parecido, sería intervenida en 24 horas por funcionarios de la administración pública. En España existe una legislación bien estudiada en estas materias. Por ejemplo, sólo pueden vender libros en saldo los editores y previo acuerdo de los autores. Ahora parece que se ha dictado entre nosotros una ley favorable para el cine y para los artistas audiovisuales. Me alegro por ellos, pero hago notar que la legislación en materia de libros, de ediciones, de derechos de autor, es francamente miserable y tonta. Si Chile quiere transformarse en una democracia desarrollada y moderna, tendrá que comenzar por aprender a leer de nuevo. Estoy convencido de que hay lectores: la mejor prueba de ello es la escandalosa piratería. Ahora bien, ¿qué harán esos pobres lectores cuando desaparezcan los libros en forma definitiva? Habrá que construir una ciudad de las catacumbas. Ahí se podrá encontrar, sin duda, librerías de notable encanto.



La dichosa librería contribuye a empobrecerme, pero la mantengo a toda costa, con la ayuda de librereros entusiastas, y nunca deja de quitarme horas de sueño”.

Claudio Pizarro T.  
Centro Sistemas Públicos  
(CSP) DII, U. de Chile



## Un Estado para el ciudadano

**E**n los últimos 10 años, la gestión pública ha experimentado avances (ADP, LabGov, entre otros). Los ciudadanos, por su parte, están cada vez más empoderados, informados, apurados y exigentes. En este escenario, las brechas entre los servicios que el Estado entrega y los que los ciudadanos demandan aumentan.

Para hacer frente a esto, la gestión pública avanza en dos planos: Dirección (desarrollo de la gestión) con (a) estrategias de largo plazo, (b) innovación y (c) liderazgo, y Administración (bases de la gestión) con (a) procesos de gestión, (b) Tecnologías de Información y (c) equipos profesionales.

Si bien el Estado ha progresado en estos frentes, donde más problemas se observan es en los componentes basales. Las carencias en materia de procesos, sistemas de información y en gestión de capital humano son significativas. Esto es relevante porque el Estado es principalmente una "empresa" de servicios y, como tal, es clave que responda en tiempos cortos, con soluciones precisas y con mejor calidad de vida para quienes trabajan en el sector público.

El foco debe estar en construir una infraestructura de gestión, es decir, una plataforma de procesos y de tecnologías de información. No es posible que un organismo de alcance nacional, que presta un servicio esencial para el diseño y la evaluación de políticas públicas, no disponga de información precisa sobre los costos de sus distintos productos. Por otra parte, las personas son determinantes para entregar los servicios del Estado.

La prioridad es contar con una plataforma de procesos, un sistema administrativo y contable, y el fortalecimiento de la gestión de personas con enfoque en el desarrollo de carrera, sistemas adecuados de compensación y, muy importante, motivación por el trabajo público.

Para impulsar estas transformaciones se requiere el compromiso del poder político — gobierno y partidos — que administra el Estado por períodos de cuatro años, lo que limita la incorporación de transformaciones de largo plazo.

Las experiencias conocidas en el Sename y Gendarmería, entre otros, obligan a instalar el sentido de urgencia en la discusión del próximo programa de gobierno.

Ojalá seamos capaces de evidenciar la urgencia de los cambios requeridos y de los apoyos necesarios. De lo contrario, el ciudadano estará más disconforme y ya sabemos lo que viene después.